

Felicidad Moreno

5 marzo – 2 junio 2018

Enero 2018

Al medio día llegamos a Borox, pueblo toledano próximo a Illescas. Era un día nublado. Antes de llamar a la puerta de la casa vemos un letrero en la fachada: “Aquí vivió Domingo Ortega”. “Por aquí pasaron los más célebres intelectuales y artistas de su tiempo”.

Desconocía que estábamos entrando en un antiguo santuario del toreo transformado por azar en la actual vivienda y estudio de los pintores **Felicidad Moreno** y de su marido **Jorge Galindo**.

Después de los saludos de rigor, atravesamos dos patios del viejo caserón antes de acceder al espacio altísimo que la pintora utilizaba como taller. Al entrar recordé entonces vagamente mi primera visita hace quince años a este lugar, entonces repleto de color.

Allí nos fue mostrando diversas obras de gran formato, la mayoría en blanco y negro. A continuación, revisamos y contemplamos sus trabajos más recientes en color.

Leí en una entrevista algunas palabras de Felicidad: *“El estudio es tu aposento, al traspasar la puerta entras en una dinámica de creatividad y esfuerzo. Allí se produce una lucha contra las frustraciones e intentos fallidos. Estos son necesarios, ya que de ellos surgirán nuevas ideas.”*

–“Siempre pinto por puro instinto. Utilizo formas primarias, que es lo que nos acerca a nuestros orígenes. Siempre me he basado en la idea de contrarios: el cielo y la Tierra, comienzo y fin, arriba y abajo. Esto lo refuerzo con el color: blanco y negro, o bien colores primarios.”

Finales de marzo 2018

Una vez montada la muestra en la galería, examinamos con atención las obras expuestas y constatamos que **Felicidad Moreno**, a parte de la facilidad y delicadeza que tiene en preparar los lienzos pintando los fondos, tiene un enorme talento en utilizar el *dripping*.

Hay tal maestría en el propio movimiento físico del lienzo por parte de la autora, que al girarlo consigue con el deslizamiento caprichoso y casi controlado del escurrir de la pintura, efectos sorprendentes que después de experimentar no siempre dará por válidos. Sin duda, habría que afirmar que es pintora de lo imprevisto.

Enero 2018

Cuando hace unos meses saliendo de su estudio, ya de vuelta a Madrid, íbamos hacia al oeste en dirección a Illescas, empezó a caer la tarde, se abrieron de repente las nubes y vimos un sol cegador en el húmedo cielo de invierno. Daban ganas de parar el coche. Sin duda, estábamos ante un paisaje de El Greco. ¡Increíble!

Por este motivo en la Cripta de la galería podrán contemplar la única obra de color de la exposición, homenaje, desde nuestro punto de vista, a la paleta del pintor cretense.

“¡Viva el torero del pueblo!” gritó una mujer a las cinco de la tarde, cuando enterraban a Domingo Ortega en Borox un día de mayo de 1988.

“¡Viva Felicidad Moreno!”, decimos nosotros, por ser maestra entre maestros en ese difícil oficio, muchas veces relegado y hoy también renegado, que es la Pintura.